

El holocausto que no ocurrió

En octubre y noviembre de 1962 el mundo estuvo abocado a su destrucción por la llamada Crisis de Octubre

Pastor Guzmán Castro

Octubre y noviembre de 1962 fueron para millones de compatriotas un punto extraordinario de tensión que se marcó en sus vidas con el signo de una inminente guerra atómica entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, cuyo teatro de operaciones principal sería, precisamente, Cuba.

El coronel (r) Luis Ángel Barreras Figueroa, entonces jefe del G-2 en la División U/M 19/74 de Sancti Spiritus, José A. Marín Gómez (Ponono), soldado jefe de Personal de la Oficina Secreta de una unidad de la citada División, y Félix Cruz Cruz, político de esa fuerza, rememoran para *Escambray* algunos hechos entre la vorágine de sucesos de aquellos días "luminosos y tristes", como los definió el Che.

Para Ponono, como para sus compañeros, los recuerdos de los meses y semanas anteriores a la llamada Crisis de Octubre de 1962 coinciden en subrayar el continuo agravamiento de las tensiones internacionales en torno a Cuba por la política agresiva de Washington y, de forma simultánea, la espiral de actos desestabilizadores a cargo de elementos contrarrevolucionarios en la isla, como parte del Plan Mangosta.

MISILES NUCLEARES EN SANCTI SPIRITUS

Pocas semanas antes de su desencadenamiento, la Crisis tuvo un indicio importante que, en aquel momento, pasó inadvertido para Ponono y Barreras, y fue el paso frecuente en horas nocturnas de caravanas de vehículos militares tapados con lonas por la carretera de Trinidad, la de El Jíbaro y Carretera Central, que seguían su camino y se perdían "como si la tierra se los tragara".

Una de esas noches, cerca de las 11:00 p.m., Marín Gómez salió a la calle y vio una gran columna de motores con sidecar tripulados todos por gente blanca vestida de civil con aspecto extranjero que circulaban por la vía Central. Detrás de los motores seguían grandes rastras tapadas con lonas de color verde olivo y en la retaguardia otro grupo de motocicletas con sidecar.

"Eran unos cilindros grandes que llamaron la atención de los espirituanos. Luego conocimos que esos medios y tropas habían venido como parte de la Operación Anádir en cumplimiento de un acuerdo secreto entre la URSS y Cuba con el objetivo de impedir una invasión directa a nuestra patria por tropas de los Estados Unidos.

"Para que esos cohetes pudieran pasar, hubo que hacer en tiempo récord un terraplén entre la carretera de Trinidad y la de El Jíbaro, que se llamó primero Camino Soviético y después Avenida Soviética, pues el largo de las rastras con los misiles era de más de 20 metros y eso resultaba demasiado para las carreteras de que se disponía entonces".

EN ALARMA DE COMBATE

El 22 de octubre, al recibirse la orden de alarma

de combate la División 19/74, cuyo jefe era el capitán Luis R. Gómez Molina, contaba en ese momento con la Jefatura, la Unidad de Zapadores, la de Aseguramiento, la de Transporte y seis batallones: uno en Cabaiguán, otro en Guayos, otro en Taguasco y tres en Sancti Spiritus, según refiere Barreras.

Cada batallón contaba con 528 hombres. El armamento eran subametralladoras, ametralladoras BSA, ametralladoras BZ y fusiles FAL en manos de los oficiales, quienes también tenían armas cortas y abundante parque. Todo este personal se movilizó en un plazo de tres a cinco horas y marchó hacia las zonas de concentración previamente designadas.

En El Cacahual —dice Barreras— se concentraron cuatro batallones y dos en la costa, desde cerca de Júcaro hasta Tunas de Zaza, pues de ahí en adelante correspondía a Trinidad.

Según Ponono, es casi increíble la cantidad de personas que se presentaron en los lugares de las unidades de combate pidiendo un fusil para partir a defender la patria, entre ellos numerosas mujeres. "Yo recuerdo a algunas que querían incorporarse, que insistían, pero no se permitían mujeres, excepto las sanitarias. También hay que decir que allá en el monte se nos aparecía cantidad de gente queriendo que las incorporáramos".

COMIENDO CANDELA...

"¿Que si se pasó trabajo? Mucho", se pregunta y se responde Ponono. Hubo unidades que la zona de concentración escogida no fue la mejor, por su difícil acceso y la ausencia de agua. Está el caso de la UM 21/29, que subió la loma asignada, no había agua y hubo que regresarla para El Cacahual. Había un pozo criollo sin brocal, donde escurría el estiércol de los animales y la tropa tuvo que beber aquella agua echándole limón...

"Vivimos una experiencia dura, la de hombres concentrados en un lugar incómodo sin poderse mover y bajo constantes aguaceros, pues llovió intensamente en octubre y noviembre y había que cocinar a la intemperie.

"En El Cacahual había una vaquería donde pululaban los majáes. Ahí todos los días se mataban tres o cuatro bichos de esos. ¿Qué pasó?, que por el hambre y la necesidad que había, empezamos a cazar aquellos animales, a descuerarlos y a freírlos y la gente a comer majá".

REGRESO VICTORIOSO

Aproximadamente al mes de estar movilizados e ir cediendo la tensión paulatinamente después de los acuerdos entre Kruschov y Kennedy, nos ordenaron prepararnos para el retorno, recuerda Ponono.

"A nuestro regreso, barbudos, peludos y flacos, el pueblo nos recibió masivamente en las calles. Eso fue increíble, la gente tenía mucha alegría, porque se había impedido la guerra. La Revolución había salido airosa".



La Red PEA defiende la paz, los derechos humanos, la igualdad entre las personas y el entorno. /Foto: Cortesía de la escuela

Para ver el mundo diferente

Una escuela de Fomento obtiene mejor preparación de sus estudiantes gracias a la vinculación desde 1992 a la red del Plan de Escuelas Asociadas a la Unesco

Mary Luz Borrego

Los adolescentes de la Escuela Secundaria Básica Urbana (ESBU) Mártires de la Familia Romero en Fomento también juegan fútbol, bailan reguetón y hablan de la moda como casi toda su generación, pero algo los singulariza: se encuentran mejor preparados, lo cual les permite ver el mundo de forma diferente.

"Nuestros docentes y estudiantes actúan a partir de una mayor cultura y conocimiento desde la vinculación de este centro, a partir de 1992 hasta hoy, a la red PEA (Plan de Escuelas Asociadas a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco), gracias a la cual se vinculan a múltiples proyectos de carácter local, nacional o internacional", aseguró a *Escambray* Rogelio León, su director.

Entre estos mencionó La ruta del esclavo, que acerca a los alumnos a la historia de la esclavitud a través de la danza, las artes plásticas y el conocimiento de los profesores de esa materia; Patrimonio mundial en manos jóvenes, el cual permite aproximarse a esos sitios declarados por la Unesco por sus reconocidos valores, además de a lugares de trascendencia nacional y local como Caballete de Casa en este propio municipio.

Además, el claustro y los estudiantes se vinculan a Prevención del VIH y SIDA para conocer sobre estas enfermedades, sus manifestaciones y formas de protección; a Alimentar la mente para combatir el hambre, que busca conocer formas más sanas de sustentarse a partir del rescate de alimentos utilizados por nuestros ancestros, bien distantes de la comida chatarra, de moda en el mundo actual; y a Prevención de riesgos y educación en situacio-

nes de emergencia por causas de fenómenos naturales en las islas del Caribe, estrechamente vinculado al medio ambiente y a la prevención de este tipo de desastres.

"El año pasado también tuvimos un intercambio virtual con un colegio español sobre el entendimiento global, celebramos fechas significativas como el Día del Educador, de la Alimentación, de la Capa de Ozono y del Medio Ambiente, entre otros; participamos en el seminario nacional de esta red de escuelas en Cuba, y realizamos un intercambio con otro plantel asociado en Trinidad", agregó Zoraida Pérez, coordinadora del proyecto en el centro.

La ESBU Mártires de la Familia Romero, que en el 2001 fue la primera del mundo en recibir el Premio Pilar de la Paz, vincula a esta idea a unos 300 educandos de forma directa aunque indirectamente todos participan en las actividades convocadas.

Como resultado material de la Red PEA, frecuentemente reciben bibliografía enviada por la Unesco, que multiplican hacia otras escuelas, y medios informáticos y digitales como computadora, módem, posibilidad de correo electrónico y cámara fotográfica.

La Red PEA, nacida en 1953, se encuentra formada por más de 8 000 centros educativos de todo el planeta, con el propósito de seguir los principios de la Unesco relacionados con la cultura, la paz, los derechos humanos, la igualdad entre las personas y el entorno.

En Cuba, cuenta actualmente con 76 colegios de distintos tipos y niveles de enseñanza, distribuidos en todas las provincias del país, desde donde se promueven la paz, la tolerancia y la comprensión internacional, a partir de los propios procesos de aprendizaje que realizan los niños en esas instituciones escolares.



Fidel en los días de la Crisis de Octubre.